

pues de ellos, en estrecha unión con los Pastores responsables, depende mucho la orientación de las comunidades. Por eso, tiene exigencias que deben ser siempre tenidas en cuenta. No estará de más recordar algunas:

Por su importancia, la primera es la necesidad, ya señalada, de que los líderes estén ellos mismos, en primer lugar, en comunión con los Pastores, si se desea que las comunidades eclesiales de base se mantengan en esta comunión.

En segundo lugar, el líder, llamado a orientar la marcha de la comunidad y probablemente a ayudar a sus miembros a crecer en la fe, debe tener un serio interés en formarse, primero él, en la fe. El líder no transmite su propio pensamiento o su doctrina sino lo que aprende y recibe de la Iglesia. De ahí, su obligación de acoger, con diligencia, de boca de la Iglesia lo que ella quiere decirle: la recta interpretación de la Revelación divina en la Biblia y en la Tradición, los medios de salvación, las normas de comportamiento moral, la vida de oración y la liturgia, etc.

Añadiré que, en todos los casos, un líder de comunidades eclesiales de base es, mucho más que un maestro, un testimonio: la comunidad tiene derecho a recibir de él ejemplo persuasivo de vida cristiana, de fe operante e irradiadora, de esperanza trascendente, de amor desinteresado. Que sea además un hombre que cree en la oración y que reza.

6. Dentro de la sencillez y modestia de estas palabras, sé que va brevemente delineado, amados hermanos, todo un programa. Lo confío a vuestra reflexión y, rezando por vosotros, lo encomiendo a la asistencia divina. Que no falten a vuestras comunidades y a vosotros que las representáis los dones que el Espíritu concede para edificación de la Iglesia (cf. 1 Cor 14, 12). Que este Espíritu haga brotar y crecer en vosotros, como principio vital de vuestra auténtica eclesialidad, un gran amor a la misma Iglesia, amor filial, maduro y sencillo al mismo tiempo, amor tierno y resuelto, capaz de alegrías y de sacrificios. Que sea este amor la inspiración de vuestra vida.

## Pastoral con Grupos Afro-Americanos

Convocado por el Secretariado General del CELAM y en conmemoración del IV Centenario de San Pedro Claver, se realizó en los días 25-30 de Julio de 1980, en Cartagena, Colombia, un Encuentro sobre pastoral con grupos afroamericanos en América Latina. De este seminario reproducimos aquí las conclusiones pastorales:

1. Valoramos como hecho positivo el que, en los últimos años, la Iglesia latinoamericana haya tomado mayor conciencia de los problemas de los grupos afroamericanos. Hace falta, sin embargo, una mayor expresión de compromiso.

Es de desear que la Iglesia de América Latina investigue y estudie la idiosincrasia del hombre afroamericano; defienda y promueva sus valores auténticos.

2. La Iglesia de América Latina procurará atender con mayor interés y esmero a las necesidades pastorales de los grupos afroamericanos, ya sea promoviendo estudios, ya proporcionando personal más numeroso y mayores recursos.

Que este esfuerzo misionero tenga como principal objetivo suscitar en los mismos grupos afroamericanos los nuevos evangelizadores y los nuevos ministros, necesarios para construir una Iglesia que refleje el semblante de sus hijos.

3. Es necesario que la Iglesia se haga más visible en los grupos afroamericanos a través de una presencia respetuosa y amorosa de evangelizadores que se encarnen lo más posible en su realidad, en profunda comunión y participación de vida y de destino.

4. Ojalá que las religiosas constituyan una expresión particular de esta presencia, pues, viviendo en medio de ellos, pueden ser signo de la misericordia y la ternura de Dios.

5. En cada circunscripción eclesiástica donde existan grupos afroamericanos, es preciso que se formule y ejecute un plan de pastoral de conjunto que, basado en los Documentos del magisterio, especialmente de Juan Pablo II y Puebla, tenga en cuenta sus necesidades, inquietudes y anhelos.

6. Actitud fundamental del agente de pastoral que trabaje con grupos afroamericanos deberá ser la preocupación concreta de rescatar y estimular los valores que se encuentran en ellos. Por lo tanto, es necesario que todos los que se dediquen a la evangelización de los afroamericanos tengan una preparación adecuada sobre su cultura, su historia e idiosincrasia.

7. El anuncio de la Palabra de Dios debe hacer posible la formación de una comunidad cristiana que, como respuesta al mensaje, tenga responsables y catequistas, y goce de vitalidad y dinamismo para asegurar su continuidad y su crecimiento hasta la vida sacramental cuyo culmen es la Eucaristía.

8. La evangelización deberá centrarse en Cristo que nos revela a Dios, Padre y Amor, nos salva con su muerte y resurrección, borrando nuestro pecado, dándonos alegría y gracia, comunicándonos la plenitud de la vida, al formar de todas las razas y naciones un pueblo nuevo que es la Iglesia.

En esta perspectiva se asumirá y purificará el culto a los santos y a los difuntos.

9. La evangelización, para que sea auténtica, tendrá que ser liberadora del pecado, del fatalismo, de la magia y de la miseria.

La Iglesia debe emplear su voz para defender, clara y decididamente, los derechos humanos de los grupos afroamericanos.

Al mismo tiempo, ofrecerá su colaboración para promover en los afroamericanos la concientización y educación que les permita salir de una situación de dependencia y marginación en la que, en muchos casos, se encuentran.

10. Parece necesario dar prioridad a la formación de líderes naturales, guías, catequistas y otros responsables que ejerzan las distintas funciones exigidas por la comunidad, preocupándose por renovar a los servidores tradicionales que tanto bien han hecho. Con este fin, es conveniente organizar sobre todo cursos periódicos, a nivel parroquial o diocesano.

11. Es urgente multiplicar esfuerzos para suscitar, estimular y formar muchas y generosas vocaciones de afroamericanos al sacerdocio y a la vida religiosa, totalmente fieles a la Iglesia y a su pueblo.

12. Por fidelidad a los compromisos asumidos en Puebla, el Departamento de Misiones del CELAM se esforzará en promover estudios y encuentros de reflexión e intercambio de experiencias a fin de ayudar a elaborar una pastoral específica, adecuada a la realidad de los grupos afroamericanos.

Para esto, proponemos que se intituya en dicho Departamento una Sección especializada que estudie y promueva la pastoral con grupos afroamericanos.

## Declaración sobre la Masonería de la Conferencia Episcopal Alemana

Entre la Iglesia católica y la Masonería se han mantenido conversaciones oficiales en los años 1974-1980, por encargo de la Conferencia Episcopal Alemana y de las grandes Logias reunidas.

En el curso de aquella se ha tratado de constatar si la Masonería ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, tales que consientan a los católicos de pertenecer a ella actualmente. Las conversaciones se han desarrollado en clima de cordialidad y con gran franqueza y objetividad.

Se han estudiado los tres primeros estadios (grados) de pertenencia a la secta. Después de atento examen de estos tres estadios primeros, la Iglesia católica ha constatado que existen contrastes fundamenales e insuperables. En su esencia la Masonería no ha cambiado. La pertinencia a la Masonería pone en duda los fundamentos de la existencia de Cristo; el examen minucioso de los rituales masónicos y de las afirmaciones fundamentales, como también la constatación objetiva de que hoy no ha sufrido ningún cambio la Masonería, lleva a esta conclusión obvia:

No es compatible la pertinencia a la Iglesia católica y al mismo tiempo a la Masonería.

*L'Osservatore Romano*, ed. esp., 7-9-1980, p. 8.